

SAN FRANCISCO

UN BARRIO HISTORICO AMENAZADO

La supervivencia de los cascos antiguos plantea problemas de amplio espectro: económicos, ambientales, urbanísticos. San Francisco, en Telde, es claro ejemplo. ¿Cómo conseguir que un barrio como éste sea un ente vivo, algo más que un mero escaparate prestigioso?.

En nuestra civilización, lo «viejo» supone prestigio. La afición por las piezas de museo crea incluso una fiebre. Algunas personas de cierta posición deciden vivir en el barrio, compartiéndolo con las clases más modestas que en él se

ven relegadas, dado que las ordenanzas impiden el incremento de las alturas o el cambio de usos. Es, pues, esta actitud «diletante» una reacción más contra el caos de nuestras ciudades (ruido, prisa, carencia de equipamientos comunitarios, etc.) Los «ghettos» histórico-rústicos que la suerte nos depara todavía (Betancuria, La Orotava, Santa Cruz de La Palma, Vegueta...) conllevan prestigio.

En nuestro caso, hemos de recordar las descripciones de Torriani, Viera y Clavijo, Marín y Cubas, el presbítero

Hernández Benítez (1), etc. El barrio —inicialmente llamado de Santa María— acoge desde 1612 el convento, undécima fundación de los franciscanos en estas islas, que es suprimido el 8 de marzo de 1836 por la desamortización de Mendizábal (2). El convento y el agua son factores que marcan la identidad de la zona: ya a mediados del XVI se aprecia, en el mapa de Torriani, la estampa de las huertas cercadas de tapias en la parte trasera de cada vivienda, con la distribución de las aguas de la fuente de El Chorro, procedente de los repartimientos de agua y tierras hechos por Pedro de Vera a los capitanes que intervinieron en la dominación de las tierras del sur de Gran Canaria, y entre ellos Ortuño y Santi Steban, capitanes de la Santa Hermandad de Andalucía que allí se asentaron (3).

Aguas que discurrían por las calles y que, canalizadas y fijado su uso, contribuirían tan decisivamente al abasto urbano y al esplendor agrícola de este sector.

La ermita de San Francisco tiene un notable interés artístico. Fundada a finales del XV, es coetánea con las de San Juan y San Sebastián, y su advocación inicial fue la de Santa María de la Antigua; la planta primitiva era la de un escuadrado, con una sola nave y una capilla que iba de sur a norte. Luego ha sufrido reformas y adaptaciones y su puerta principal es clásicamente renacentista (finales del XVII). De la ermita primitiva ya se hablaba en protocolos de testamentos del archivo parroquial de San Juan desde 1522. La cubierta es de tea tallada, con un notable artesanado en la capilla de la Concepción.

Fue el convento, levantado al norte de la iglesia, un centro cultural de interés pues disponía de cátedras en que se explicaban tres cursos de Artes: uno de Súmulas con los principios de la Lógica; otro de Lógica propiamente dicha y el tercero de Filosofía. Allí estudió el historiador Marín y Cubas.

Conserva la iglesia una gran colección de laudas sepulcrales y tiene unos retablos ingenuos tallados en piedra y decorados por los frailes con gran candidez. Además, existen dos tallados en madera. Sus imágenes más destacadas son el Santo Cristo de la Agonía, San Buenaventura y San Diego, San Francisco (s. XVII), San Pedro de Alcántara, la Virgen Blanca, de terracota, quizá anterior a la conquista.

Frente a la iglesia se ve una capilla concubierta de tea a cuatro aguas, que es llamada El Calvarito.

Las calles y plazas, dispuestas con empedrado de guijarros, son empinadas y las bordean edificaciones encaladas en las que pueden verse cruces de tea pintadas de rojo que recuerdan los severos viacrucis franciscanos, sobre todo los del viernes, al término de los

cuales intervenía el hermano médico del convento.

Las calles principales son la de la Portería —que recuerda la entrada del convento—, la del Altozano y la de las Carreñas. El Convento albergaba una media de 20 frailes; en tiempos de Viera y Clavijo eran 26 (4).

Los huertos y las acequias, y los subsiguientes derechos de paso, las servidumbres, marcan este entorno. La Fuente que nacía en la zona de El Altozano y que va mermando hasta que es preciso ahondar su cauce. La decadencia viene íntimamente ligada a este descenso de caudal, y la sed lo marca todo. San Francisco va quedando «aislado»: ya no se veía a las mujeres de San Juan por sus calles pinas, con los cántaros a la cabeza.

TOPOGRAFIA, DISTRIBUCION DE LAS AGUAS Y AGRICULTURA

En la conformación o desarrollo urbano del barrio haremos incidencia en 3 factores fundamentales: topografía, distribución de las aguas y agricultura.

A nivel urbanístico, la topografía del lugar provoca unos hitos naturales que se acentúan con la actuación humana, bien en obras de edificación (el convento y aledaños) o en la zona de repartos (la fuente y su red). Esto comporta un trazado de calles siguiendo las líneas naturales del terreno y evitando encauzamientos de viento por la curvatura, y provocando asimismo la facilidad en el discurrir de las aguas que abastecían las huertas de las viviendas que igualmente conformaban una tipología típica en la zona de la casa-huerto.

A un nivel de microescala dentro del barrio se observa, pues, el mantenimiento hasta hoy de la vivienda con su compartimentación interior para usos múltiples de relación y dormitorio, a la vez que la pequeña huerta, que servía de suministro agrícola y como asentamiento animal (cabras, gallinas, cerdos). La topografía comporta también el desarrollo de grandes lenguas verdes a través del valle que enlaza con el antiguo asentamiento aborigen de Cendro. Esta conformación podríamos considerarla como un urbanismo natural e intuitivo que —sin el rigor de la planificación— producía una escala humana de recorrido generosa en la concepción de los espacios naturales abiertos.

Por otro lado, el encauzamiento del agua fue el factor primario y fundamental del trazado del barrio. La conducción del agua produce una variada gama de recorridos y crea unas servidumbres de paso que vitalizan el lugar.

El uso agrícola genera, asimismo, mecanismos a escala humana que —obviamente— nos hacen reflexionar cuando contemplamos las últimas «ur-



banizaciones» del municipio y su mastodóntico neo-chabolismo (Polígono de Jinámar).

EL EQUILIBRIO DE RITMO Y COLOR

Tres parámetros inciden en la conformación urbana y en la apreciación cinestésica de este barrio: forma, textura y color. En cuanto a la primera, hemos recalcado la importancia de los niveles topográficos y las servidumbres de agua.

Los condicionantes técnicos de edificación de la mayoría de las obras emplazadas en este sector se han resuelto con materiales de la zona: la piedra en forma de canto, y terminación y remate a base de madera con posterior añadido de carpintería, sobre todo de tea. Hay que destacar la relación hueco-macizo existente en las fachadas, práctica uniforme que nos presenta unas fachadas bajas. Por la cantidad de luz que en el barrio se recibe dada su orientación, con muy pocas aperturas de hueco se consiguen iluminaciones suficientes.

Por lo que se refiere a la distribución de la vivienda, se acercan a la fachada piezas utilizables en ocasión de reuniones sociales (salones, dormitorio principal) dejando para la fachada posterior, sobre la huerta, la ubicación de los servicios. Saliendo de la vivienda, y a través de otro elemento de la zona (quicialera de piedra) penetramos en la vía urbana, con tratamiento de baldosa hidráulica a modo de acera. La importante diferencia de nivel se salva con peldaños ligeramente compensados.

En la vía se nota el tratamiento de empedrado. También, la textura que envuelve no sólo los elementos arquitectónicos (edificaciones) sino también los urbanos (vías) cobra relevancia, utilizándose elementos de la naturaleza sólo ligeramente manipulados (piedras para pavimentar que son cantos rodados, maderas, etc.) Ello se traduce en un equilibrio de ritmo y color.

El dominio del blanco de la cal, combinado con el gris de las vías (piedras), el marrón de las maderas (a veces pintado del verde inglés) y envuelto en los tonos de la naturaleza (palmeras, platanera, cipreses) se contraponen a espacios de mayor viveza, en las esquinas y rincones marcados por las buganvillas.

EN BUSCA DE LA SOLUCION

Telde ha crecido —y sigue haciéndolo— de manera anárquica. Entonces a la hora de buscar hitos arquitectónicos que de alguna forma «salven» a la ciudad, no queda otro remedio que mirar hacia atrás.

Tanto el urbanismo como la arquitectura son *lenguajes* y —como tales— posibilidades de historia. En muchas de las civilizaciones prehistóricas, nuestra única posibilidad de diálogo frente a ellas es, precisamente, a través de su legado urbanístico y arquitectónico.

Los reductos históricos precisan, sobre todo, de actuaciones honestas. Hoy la tecnología de la construcción ofrece medios —como perfiles metálicos, aluminios, etc.— que podrían ser dispuestos en estas zonas como incenti-

vos para la revitalización, ya que el legado histórico que nos ha tocado en suerte debe ser dotado, ya no de plusvalía especulativa, sino de calidad de vida. Al menos así no podrá ser hipotecado jamás para las generaciones futuras.

El Gobierno Autónomo ha de encontrar soluciones que permitan preservar lugares como San Francisco de todas las agresiones que la vida actual puede introducir. E insistimos en las amenazas que pueden yugular y «aislar» estos núcleos basándose en un proceso mal entendido, del que tenemos en Telde el ejemplo del Plan Especial de Reforma Interior (PERI), que pretende introducir autovías de circunvalación, asfalto, vías rápidas, en torno a este precioso sector de San Francisco. Cambiar los adoquines por el tráfico rodado es el primer síntoma de la tragedia.

Todo esto tiene un notable interés pedagógico para los alumnos de bachillerato, dado que tanto en el primer curso («Historia de las Civilizaciones»), como en tercero: «Geografía e Historia de España, y, más concretamente, en COU con la asignatura «Historia del Arte», el alumno tiene que conocer la realidad histórico-artística no sólo a través de los medios de que se dispone en los centros, tales como láminas de arte, diapositivas, etc. sino con un contacto real y directo, que es lo que le lleva a entender y precisar su función.

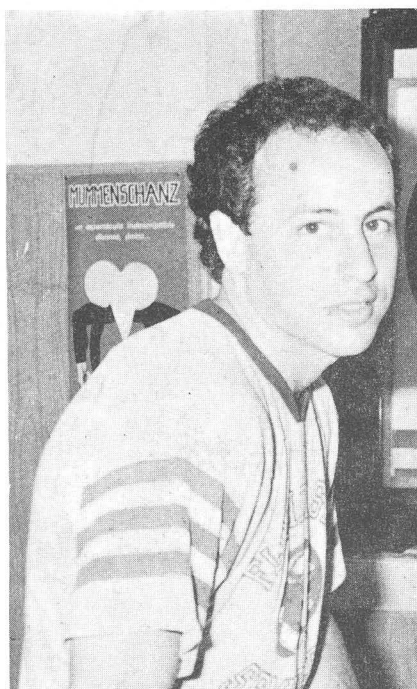
El alumno ha de salir en busca de estos entornos, y el profesor ha de extenderse en ofrecer información y perspectiva, único modo de que logremos sembrar respeto y, por consiguiente, supervivencia para estos entornos en los que contemplamos la fundación misma de nuestro pueblo.

CONCEPCION NAVARRO
CACERES

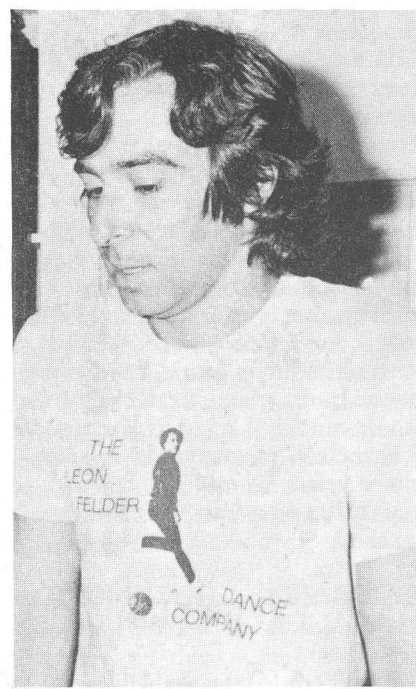
Profesora agregada de
Geografía e Historia

Notas:

- (1) HERNANDEZ BENITEZ, Pbro. Dr. Pedro: *Telde (Sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos)*. Edición de 1958, totalmente agotada, que debería publicarse de nuevo por el estimable valor documental que posee.
- (2) LOBO CABRERA, Manuel: *Telde y su población en el siglo XVI*, en «Diario de Las Palmas», 10 de septiembre de 1981. También *La caña de azúcar en el desarrollo de la ciudad de Telde (siglo XVI)*, de Luis PEREZ AGUADO, editado por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Telde, 1982.
- (3) Real Cédula de los Reyes Católicos, datada el 4 de febrero de 1480.
- (4) VIERA Y CLAVIJO, Joseph: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*; introduct. y notas de A. Cioranescu. Goya Ediciones, Sta. Cruz de Tenerife, 1971. Tomo II, págs. 394, 730.



LEON FELDER



LORENZO GODOY

LEON FELDER CON EL BALLET CONTEMPORANEO DE LAS PALMAS

En los locales que nuestra Entidad tiene cedidos al Ballet Contemporáneo de Las Palmas, dirigido por Lorenzo Godoy, imparte un curso el famoso bailarín y coreógrafo americano Leon Felder.

Este curso viene teniendo gran aceptación por el alto valor pedagógico que le imprime Felder, no desconocido en las islas ya que hace escasos años dictó otro curso en la capital grancanaria.

Creció el artista americano en las calles de la ciudad de Nueva York, practicando el fútbol, baloncesto y beisbol. Las cualidades deportivas las incorporó a su especial estilo y concepción de la danza; en especial, el espíritu combativo que le ha animado siempre, en una constante lucha por su superación personal y por vencer las limitaciones que le intenta poner la diabetes que le aqueja.

Ha dictado cursos, igualmente, en otros centros, trabajando para la Washington Square Repertory Dance Company y la Talent Unlimited Dance Company de Nueva York.

En la actualidad posee y dirige

su propia compañía, The Leon Felder Dance Company, con la que ha cosechado numerosos e importantes éxitos. Su meta es la de servir de puente entre el deporte y la danza, entre la informalidad juvenil y las formas clásicas del arte. Los destinatarios de las enseñanzas de Felder en esta ocasión son, como hemos dicho, los componentes del Ballet Contemporáneo de Las Palmas. Un conjunto que recibe el apoyo de la Caja y que, así mismo, ha logrado un importante cúmulo de éxitos en todas sus actuaciones. Los pueblos de la provincia de Las Palmas son testigos frecuentes de la actividad de Lorenzo Godoy y su grupo, en una labor de divulgación de la belleza de la danza ante todos los diferentes públicos a los que se presenta. El nivel, por otro lado, que reciben sus discípulos, les permite superar con confianza las difíciles pruebas de la Escuela Superior de Danza.

Se esperan excelentes frutos de la presencia de Leon Felder en el Ballet Contemporáneo de Las Palmas, frutos que revertirán, indudablemente, en el bello espectáculo de la danza a través de la geografía de nuestra provincia.